

Jueves 30 de Abril de 1891 Núm. **13**



# FANDANGO

BAILE SEMANAL  
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

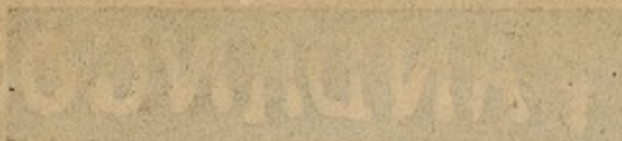
10  
Céntimos



Quién, como perla en el centro  
de esta Concha se encontrara,

jamás los ojos cerrara  
hasta verla bien por dentro.

Ayuntamiento de Madrid



RECEBIDO AL SELO SEXO MASCULINO  
NÚMERO 312



# EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA LITERARIA

D.<sup>a</sup> PEPITA SENSIBLE

DIRECTORA ARTISTICA

D.<sup>a</sup> BLANCA FLOR

Si hablas mal del hom-  
bre piensa en tu abuelo  
AGRIPINA

El hombre es el eterno  
niño; respeta su inocen-  
cia.

MESALINA

Solo hay una cosa mejor  
que un hombre: dos hom-  
bres. MADAME PETIT.

Las guias del bigote de  
un hombre marcan el ca-  
mino de la felicidad.  
PROSERPINA

Año I | Barcelona 30 de Abril de 1891. | Núm. 13

## CRONICA.

### *La tempesta é vicina.*

Estamos sobre un balcón, digo, sobre un volcán; vuelvo á decir, en vísperas del pavoroso primero de mayo.

¡Miren ustedes que al diablo no se le ocurre convertir el mes de las flores blancas y de color, en mes de sobresaltos y emociones fuertes!

¡Como si no tuviéramos bastante con la picazón que nos produce en todo el cuerpo el movimiento de la sangre propio de la primavera!

En este mundo hay muchas cosas que no caben y una de ellas es la menor duda de que en el día primero de mayo y sucesivos van á ocurrir muchas cosas terribles, sensibles y *deshonribles*.

Sé de buen lápiz (no siempre ha de ser de buena tinta) que para ese día los anarquistas tienen almacenados todos los petardos que esos bárbaros de hombres

nos han dado á nosotras durante medio siglo.

Y me consta que apenas el rubicundo Febo asome la nariz, habrá tiros en todos los carruajes y saldrán á relucir las armas de todos los socialistas, anarquistas, colectivistas y oportunistas... que estén armados.

Y que se levantarán todos los que se hayan acostado y no permanezcan en el blando lecho voluntaria ó involuntariamente, solos ó acompañados, pues en clase de camas y de sistemas de estar en ellas hay una variedad infinita de gustos.

Y que se echarán á la calle todos los que no permanezcan en casa ó vivan en el campo y no quieran venir á la ciudad...

Vean ustedes por qué ocultos caminos queda demostrada la bondad de las ideas que sostengo, he sostenido y sostendré hasta la tumba.

Si los hombres ocuparan el lugar que les corresponde en vez de usurpar el nuestro; si estuvieran en casa ocupados en ba-

rrer, fregar, coser y espumar el puchero ¿quién sería capaz de temer al primero de mayo ni al 30 de Febrero?

Nadie, absolutamente nadie.

Porque nosotras, no sólo no pediríamos disminución en las horas de trabajo sino que, si de algo protestásemos, sería de no estar ocupadas á todas horas.

La ociosidad es la madre de todos los vacíos, digo, de todos los vicios, y á nosotras nos gusta ser madres, pero no de vicios sino, á lo sumo, de viciosos.

Hé aquí la causa de que solo saldríamos á la calle el susodicho día, como todos las demás, á nuestros menesteres, muy modestitas, muy arregladitas y muy respetuositas con toda clase de autoridades.

Y luego... á casita con el viejo ó con el joven ó con el que nos hubiese deparado la suerte.

Es más: si alguna mal aconsejada mujer, en un momento de arrebató inspirado por el hambre, se permitiese alguna extralimitación ¡cuán fácil sería reducirla á la obediencia!

Una buena pieza de artillería, cuatro hombres y un cabo bastarían para poner á las insurrectas más suaves que un guante, hasta el extremo de lamer la mano de los mismos que las hiciesen sangre, si á tal punto llegaban las cosas.

Pero no hay remedio; los hombres se niegan á cumplir sus obligaciones para con nosotras, se las echan de valientes y en el pecado llevan la penitencia.

Sin embargo, confieso que hay excepciones.

Hombres conozco, que, léjos de echárselas de valientes, no sólo son tímidos cual corresponde á su sexo, sino que llevan esta cualidad hasta la exajeración.

Así es un amigo mío con quien nunca me es dable concluir una conversaci6n, porque se turba, tartamudea y acaba por no decir nada.

Noches pasadas fuí con él á *El dorado* y cuando salimos le pregunté;

—¿Qué me dices de la Montes?

El pobre muchacho se puso de veinticinco colores y me respondió balbuceando:

—Pues... que la Montes.,, que la Montes.,,

Y no fué posible sacarle de ahí en toda la noche.

¡Así debían ser todos!

PEPITA SENSIBLE.

POST DATA: —Por lo que pueda tronar provéanse ustedes de comestibles para estos días. ¡Sobre todo que no falten patatas y bacalao!



## BIEN CONTESTADO

—

Tomando lección de pito con el murguista don Roque estaba Pepita Estoque en cierto gabinetito.

—

Cuando el murguista marchaba cogía ella el instrumento



En vano pierde buen rato,  
con polvos y calzador  
meter queriendo el zapato;  
métselo usted, lector.

tocando con tal contento  
que á todas atolondraba.

—  
Y cansada de tocar  
el pitito, lo envolvía  
y en el seno lo metía  
para poderlo ocultar.

—  
La esposa de Santaló  
al ver ese desatino  
un día la reconvino  
y la chica se enfadó.

—  
Y en tono descompasado  
la dijo, al par que altanero:  
—Me lo meto donde quiero;  
para eso lo he comprado.

M. M.

## EN LA ALHAMBRA

—Todo eso y algo más concedería  
si supiera que estabas decidido  
á hacerte mi marido,  
mas sólo en ese caso accedería.  
—¡Imposible, imposible, vida mía!  
—¡Ah, miserable, conque estás casado  
Y tratas de engañarme?  
¡un hombre que se encuentra en ese  
(estado  
no debe ni aún mirarme!  
—Escúchame...

—Nó, calla.

—...Soy soltero.  
—¿Soltero y me rechazas?... ¡embus-

(tero!  
—Si, lo soy, mi conciencia te lo jura.

—Y á tal extremo de malicia llegas  
que no te casas? pues por qué te nie-

(gas?  
—Porque no puede ser... ¡porque soy  
(cura!

E. S. V.

## TOCAR LA FLAUTA

—  
Deseando con ansia Lola  
la flauta saber tocar,  
le buscaron un maestro  
digno émulo de Mozart.

Joven simpático y bello,  
que con ardor singular  
á señoritas la flauta,  
se ha dedicado á enseñar.

Desde entonces cada día  
con su flauta se iba Juan,  
á casa de la muchacha  
y la enseñaba á tocar.

Allí, en su cuartito, á solas,  
de horas lo menos un par,  
tocando se las pasaban  
en la flauta con afán.

Al principio se veía  
siempre en la necesidad,  
de empezar por decidirla  
y decirla luego Juan:

—Toca mi pieza, Lolita;  
á ver si la sabes ya—  
Y ella toda ruborosa  
comenzábala á tocar.

Pero de Lola á la música  
fué luego tal el afán,  
que Juan su ardor se veía  
precisado á moderar.

Diciéndola:—No así toques,  
demasiado aprisa vas,  
si no tocas más despacio  
la flauta se estropeará.

Mas ella no le escuchaba,  
y dale que le darás,  
la continuaba tocando  
con un ardor sin igual.  
Y de este modo Lolita,  
con profesor tan capaz,  
á los pocos días fué  
flautista á carta cabal.

MERCEDES PÚDICA.

## A UN TARTAMUDO

—  
Dicen que eres importuno  
Blas, porque tartamudeas,

repites siempre y empleas  
cuatro minutos por uno.

Para tu esposa que te ama  
esta es gracia singular,  
y te quisiera encontrar  
tartamudo hasta en la cama.

D. F. A.

## QUISICOSAS

En casa de un general,  
un periódico que había  
ocultó Leonor un día  
debajo del delantal.  
Preguntó el amo zanguango:  
—¿Qué tienes ahí, Leonor?  
Y ella contestó:—Señor,  
¿Qué he de tener? EL FANDANGO.

De valiente Inés blasona,  
y exclama:—Creer no puedo  
que haya en el mundo persona  
que logre meterme miedo.  
Y Juan, que es un buen amigo,  
la contestó muy discreto:  
—Si á solas quedas conmigo,  
¿qué va á que yo te lo meto?

Lola tiene tal destreza  
en el piano,  
que toca más de una pieza  
con una mano.

MARIQUITA.

De Alella escribe Pascual:  
«el año perdióse al cabo:  
Vino poco, trigo mall  
habrá que agarrarse al nabo  
para pasarlo tal cual.

Un chico de Jeréz  
comió cuarenta peras de una vez,  
y al poco de acabadas  
daba el pobre las últimas boqueadas.  
Esto prueba, lector, aunque no quie-  
(ras,  
que no debe abusarse de las peras.;

PALO DULCE.

—Cuidado, Juan, no te caigas;  
—una modista hechicera  
le decía á Juan Delgado  
velocipedista... etcétera.  
—Déjate de tonterías,  
—respondió Juan,—y no temas,  
que sé muy bien manejar  
lo que llevo entre las piernas.

ALELÍ.

## !Valiente chasco!

—¿Qué le habrá sucedido á Pepe,  
que no viene por el café hace tantos  
días?

—No sé; algo grave debe pasarle.

—¡Bah! Alguna conquista..

—¡Imposible! Por tan sólo eso no  
perdería este rato de reunión.

—¿Habrá enfermado?

—¡Cá!.... Pero.. vedle, ahí entra la  
oveja escurriada.

Este diálogo habían mantenido va-  
rios jóvenes parroquianos á diario del  
Café de Levante, que ocupaban una  
mesa próxima á la mía.

Un nuevo joven se acercó á ellos y  
después de estrechar una á una las  
manos de todos, se sentó cómoda-  
mente en el diván y les dijo en tono  
jovial:

# MEE TING



—Huelga debemos hacer  
en la próxima jornada,  
para que toda mujer  
logre ser plaza montada.

## POR NO S. CATALAN (A la puel teatro.)



—Senyó ¿Un ral,  
exclaman vaateras



—¿Y qué m Voto á tall  
grita él furios  
(Carcajada g

# MUJERIL



—Cambie todo, hasta de nombre,  
termine tanto trabajo,  
pues ya es hora de que al hombre  
le toque caer debajo.

—¿En vuestras *magnas* sesiones nadie ha notado mi falta?

Todos contestaron:

—Sí, hombre, sí. ¿Qué ha sido de tu vida durante estos días?

Y otro continuó:

—En este instante hablábamos de tí.

—¡Si supiérais, amigos míos la aventura! ¿Queréis prestarme atención?

Todos acercaron sus sillas á la mesa y aproximaron sus cabezas hacia la del recién llegado, dispuestos á escucharle con marcado interés.

—Sabed lo primero,—continuó el taimado Pepe,—que acabo de salir del Abanico. Voy á relataros la causa de haber habitado ese edificio durante 96 horas.

El sábado, después de despedirme de vosotros, me encaminaba hacia mi domicilio con objeto de acostarme, cuando al pasar por la calle de Hortaleza, ví salir de un portal á tres máscaras de esbeltos cuerpos y andar voluptuoso.

Alegres como pájaros en primavera pasaron por mi lado dejando rastro de embriagadores aromas que despertaron en mí apetitos dormidos.

Ya sabeis que soy amigo de aventuras fáciles y no ignoráis que me persigue la desgracia, sin duda para que desista de ellas. Así es que caí en la tentación de seguir las, acompañarlas, si lo consentían, y pasar la noche de *juerga*.

Apresuré el paso, las dí alcance, las brindé con una cena en el baile y ellas aceptaron mi proposición locas de contentas.

Dos de ellas se colgaron de mis brazos y todos unidos nos metimos en la Alhambra.

En el momento que penetramos en el salón tocaba la orquesta una linda habanera que invitaba al baile, así es que sin andarme en *elijanes* cogí una por la cintura y me perdí con ella dando vueltas lentamente al compás de los acordes, por entre las numerosas parejas que rendían culto á *Terpsicore*.

Os diré algo de la indumentaria de mi compañera.

Vestía caprichoso traje de monja, hecho con blanca bayeta. La túnica estaba aprisionada por negros cordones de seda á su cintura flexible y angosta. Sobre esa túnica llevaba una especie de toga blanca también y en ella y sobre la parte del abultado seno una cruz grande y negra.

El antifaz que cubría su cara, que debía ser lindísima á juzgar por los ojos negros y ardientes y por las aterciopeladas pestañas que sobresalían á través de los agujeros de él, era también de los colores blanco y negro.

La cabeza la cubría una toca linda por lo caprichosa.

Las frescas mejillas sonrosadas como rosas valencianas, y una boca pequeña que encerraba blancos dientes, solamente lo que se veía de aquel ser que era, creí, delicioso, hasta el punto de hacerme soñar con felicidades olímpicas.

La pregunté por su nombre y me contestó:

—Soy la Diosa Venus y visto el traje talar para que no me conozcan los del Olimpo.

Su verdadero nombre no pude conseguir saberlo, y aunque no soy propenso á creer que asisten á los bailes candorosas vírgenes que ocultan sus nombres para no dejar rastro de sus deslices, creí, no obstante, que aquella era una excepción.

Escuso deciros lo á gusto que se deslizaron las horas contemplando las bellezas de la nena.

En el descanso huímos de las demás amigas, subimos á un palco y allí nos sirvieron una buena cena.

Comimos con buen apetito, bebimos el contenido de algunas botellas, sin que pudiera conseguir que mi *Diosa* se quitase el antifaz.

Prometíame hacerlo á la salida y me indemnizaba con besos.

Las frases de amor, las delicias que nos prometíamos, el aroma que exalaba su cuerpo de hada y los vapores

alcohólicos que exaltaron mi cerebro contribuyeron á que el resto de la noche se me pasara como un vértigo.

Por fin empezó el *galop*, cogí á mi adorable muchacha y después de sacar del guardarropa las prendas de abrigo salimos cogidos del brazo y nos metimos en una *manuela*.

El vehículo rodó perezosamente. Estreché entonces todo emocionado la cintura de mi sílfide, besé su.....— El joyen tomó una copa llena de licor que le había puesto el mozo delante y la vació en un segundo. Luego continuó:

—La arranqué el antifaz y.... la solté tan terrible bofetada que se escapó de su garganta un horrible grito de dolor.

Todos miraron con extrañeza al que había relatado lo anterior.

Yo creí que se trataba de un demente; pero Pepe continuó con la mayor tranquilidad.

—¿Os extraña; verdad? Pues oid hasta el final.

Al querer huir por una de las portezuelas del coche, la Venus se convirtió en Marte, y cogiéndome con mano vigorosa, me detuvo hasta que llegaron los guardias.

Al hacer la partida en la prevención supe que mi Venus se llamaba Juan Sarasa.

Al siguiente día el juez municipal me mandó cuatro días á la cárcel por haberle sacado un diente al Sarasa.

P. L. DE O.

## RECETA

—(CUENTO VIEJO)—

Era el doctor Tisafernes famoso por sus recetas: fué á buscarle cierto día

un cliente con gran reserva pidiéndole algún remedio contra una aguda dolencia que continuamente estaba atormentando su lengua.

—¡La lengua!—exclamó el doctor es indispensable el verla para poder aplicar los auxilios de la ciencia.

No haber oído fingió el enfermo; pues no era, en su sentir, necesario exhibir la parte enferma; mas como al cabo el Galeno el mandato repitiera, tuvo al fin que conformarse y le enseñó más de media.

—¿Qué miro? dijo el doctor con sonrisa picaresca; usted abusa sin duda...

—Sí, señor, de la... cerveza,—repuso el otro, asaltado de una luminosa idea.

—¿Conque esa es la causa? dijo el Hipocrates con flemma, pues amigo, si V. quiere tener segura la lengua, póngase en ella una funda para tomar la cerveza.

ANA YUP.

## Buena discípula

Un día mi amiga Inés, que es de belleza un portento, me pidió con interés que la enseñara el francés, y yo consentí al momento.

En las horas convínimos, y ella talento mostró; la primer lección que dimos, ¡con qué gusto recibió...! Tres veces la repetimos!

J. L. C.

## NIÑERIAS

Ayer contigo en la gloria;  
hoy por tí en el hospital.  
¡Aquellos polvos trajeron  
sin duda este lodazal!

No asegures que de luto  
riguroso va tu esposa,  
porque yo siempre la he visto  
las ligas color de rosa.

Quien más mira menos vé,  
ó vé menos quien más mira,  
porque ayer entre dos luces  
te ví algo más que de día.

J. L. T.

## EL DONCEL DESHONRADO

Ó

### Las tribulaciones de un soltero.

NOVELA PREHISTORICA

escrita en francés por

**MADAME REINA**

Versión española

de

**LEONA VALIENTE**

(CONTINUACIÓN)

Apenas hubieron penetrado los dos facinerosos en el hogar de Luís, su primer cuidado fué cerrar la puerta para no ser molestados en la interesante tarea á que iban á entregarse; mas como no encontraron la llave, hubieron de contestarse con echar el cerrojo.

Luego, faca en mano, se dirigieron

hacia la alcoba de Luís, único sitio en que se veía luz.

En la habitación hablaban dos personas, un hombre y una mujer.

—Te digo que esta no puede pasar de ninguna manera,—exclamaba la voz masculina.

—Pero, señorito...

—Nada, que no puede pasar.

—Pero señorito...

—Es demasiado gorda...

—Pero señorito...

—¡Qué pero ni peral... ¿Te parece que está bien lo que has hecho?... ¡Exhibirme como un fenómeno, así como si fuera el hombre de las dos cabezas ó de las cuatro piernas ó de las cuatro... narices!

—No era por eso.

—Pues sería por lo otro... En fin, que no puedo tolerar tales franquezas...

Petronila exclamó con acento compungido:

—Pues yo bien le tolero á usted otras!...

Hubo un momento de silencio.

Luís era un buen muchacho y no tenía la conciencia empeñada como el reló.

Verdad es que no le hubieran dejado por ella un perro chico.

A las últimas palabras de la cocinera siguieron algunos gemidos.

La ilustre hija de Camila sabía muy bien el manejo de la aguja de marear y pronto convirtió los gemidos en un copioso llanto salpicado de más ayes que cantar flamenco.

Luís se enterneció.

Aproximóse á la cocinera y dándola un amistoso golpecito en el hombro la dijo:

—En fin... no quiero que digas que soy tirano...

—Sí, sí..., buen camándulas está usted...—repuso la chica apartando las manos de la cara.

—No hay tal camándulas... En prueba de ello, aunque repito que es muy gorda...

—¿La pasará usted?

## BUENOS PROPÓSITOS



—Voy al baile, veo á Ruiz.  
le armo al punto el gran belén  
y, si se la cojo bien,  
le he de arrancar de raíz  
la nariz

—Sí.

—¿De veras? ¡Qué bueno es usted!

—Pero ya te lo advierto; una y no más.

Petronila suspiró.

Sin duda tenía pensado hacer á su amo alguna nueva jugarreta, y el tono de aquél la dió á comprender que no estaba el horno para roscas.

—Bueno—dijo al fin Petronila—me conformo...

—Entonces hagamos las paces.

—¡Ay!—gritó Petronila, llena de susto.

En aquel momento se habían presentado en la alcoba los dos franceses que rápidos como una exhalación, volvieron á dejar la habitación á oscuras y como lobos hambrientos se lanzaron faca en mano, el uno sobre Petronila, el otro sobre el desventurado Luís.

*(Se continuará)*

## FANDANGUERIAS

Y nos volvimos á reunir en el Circo Barcelonés lo mejorcito del ramo de señoras que existen en la condal ciudad y sus monumentos adyacentes.

Primero al Circo Ecuestre.

Luego al Circo Barcelonés.

¡Siempre Circos!

¡Qué afición tan extraordinaria á la equitación!

\* \*

Como en el primer meeting, una de las secretarias era rubia, otra morena y ambas á tres guapas.

Digo ambas á tres, contando con la presidenta.

La sesión comenzó bién: con la lectura de una lista de hombres adheridos á las mujeres que nos manifestá-bamos.

¡Qué chaparrón!

Véase la clase:

Albañiles de Barcelona, escultores tallistas, carpinteros, harineros, federación española de hierro, torneros

de madera, carreteros peluqueros y barberos, carpinteros de Gracia, cinteros de algodón, albañiles de San Martín de Provencals, silleros de enea, ladrilleros de San Gervasio, curtidores, albañiles de Gracia, tejedores de seda, carpinteros de Sans, pintores, marmolistas, carpinteros de San Martín, Sociedad de toneleros de San Martín, chocolateros, comisión parcial de toneleros y sociedad La Verdad de San Martín de Provencals, tejidos de San Martín, La Luz, de Barcelona; oficios varios, de San Martín; peines, de San Martín; ebanistas, Propagadora, de Barcelona; cerrajeros de obras, madereros, obreros en galones, confiteros, lampistas, oficios varios de Barcelona, aserradores mecánicos, curtidores, estampadores de Sans, pianos de Barcelona, estampados de Barcelona, zapateros, albañiles de San Gervasio, tintoreros, sombrereros, Unión Vidriera, ladrilleros.

¡Ya lo han visto ustedes!

¡Hasta los tejidos de San Martín se nos han adherido!

¡Cómo debe estar el santo á estas horas!

La presidenta saluda y dice que el objeto del meeting es asociarse y resistirse á los burgueses.

¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!

Porque yo, al menos, soy incapaz de resistir á los burgueses... ni á los trabajadores tampoco.

Y sigue una apreciable camisera, manifestando que para ganar doce reales, es preciso hacer doce camisas cada día.

Es algo inexacta la afirmación.

Día ha habido en que yo he tenido el capricho de mudarme doce camisas...

Pero he ganado bastante más de tres pesetas.

\* \*

Otra afirmación.

«A los explotadores no les importa

que nos volvamos tísicas y anémicas.»

Es claro.

Pero nos importa á nosotras.

Todo es cuestión de no abusar de las camisas.

\*

\* \*

Y saltó y vino una preciosa chica de quince años que aseguró que las mujeres «tenemos derecho al banquete de la vida.»

También es verdad.

Pero los hombres son unos egoístas y del susodicho banquete apenas nos reservan otra cosa que el salchichón y algún otro entremés por el estilo.

\*

\* \*

Una simpática sastra afirmó que por una americana no se paga más de nueve reales.

Pues yo conozco varias americanas que cuestan mucho más.

Y lo valen.

Otra barbiana se lamentó que los gobiernos nos engañan con un terrón de azúcar.

Hizo bien.

Porque eso es tratarnos de perras, lo cual no está decente.

Y añadió que salimos de los talleres y no sabemos poner el puchero ni componer una blusa.

Pero sabemos otras muchas cosas.

\*

\* \*

De cuyas cosas habló la oradora que hizo el resumen, diciendo:

«Algunos nos pintan á las mujeres como ángeles, en cuya boca son impropias las palabras de huelga y anarquía. Pues á esos yo les digo que vayan á las fábricas y verán qué hace el burgués de esos ángeles.»

Ya verán ustedes como no van.

¡Cualquiera goza presenciando lo que hacen los burgueses con nosotras, en las fábricas!...

Y fuera de ellas.

\*

\* \*

Bomba final:

«Figuraos, compañeras, que en el

corredor de nuestra casa hay un clavo que rasga vuestra ropa y rasga vuestra carne.

»¿Dejaréis en su sitio el clavo? No; procuraréis arrancarlo.

»Primero con una mano; si no basta con ésta con las dos, y si el clavo resiste emplearéis las tenazas y el martillo.

»Pues bien, el clavo es la burguesía capitalista, la mano para sacarlo esta organización que aquí veis.

»Al convocaros á un meeting, os pedimos las dos manos por medio de la unión de todos para sacar el clavo, y si esto no basta, acudiremos á las tenazas y el martillo.»

Yo no lo hubiera dicho mejor.

Ya sabéis, compañeras.

Si queréis ser libres, felices é independientes, agarraos al clavo con las dos manos y estirad.

Lo de las tenazas y el martillo me parece demasiado fuerte.

## CORRESPONDENCIA

*A. R. F. y F. C. M.—Madrid.*—¡Si no tenemos bastantes para atender los pedidos y cuando quedan sobrantes están luego recogidos!

*Pepa Pó.—Idem.*—No vá.

*Mad.—Rubores.—Idem.*—Pues ahí verá usted.

*Lego.—Málaga.*—Ahora le llamo á usted tonto y además timador, tomador y tarugista literario.

*Ana Cteto.—Madrid.*

«Y al ir á probarla uno dijo la modista á Yarto, métamelo usted despacio que estoy resentida del brazo»

¿Crée usted de buena fé que eso es publicable?

*Laverdina.—Málaga.*

«Carta recibida ayer en el correo de la tarde, carta que esta que arde como ustedes pueden ver»

¿Y no le parece á usted que es mejor que no la vean?

Tipografía calle Mina, 8

## BELLEZAS MASCULINAS



Hombre de colores sanos  
y de calidad de tordos.  
¿Le véis ese par de granos?  
Pues aun tiene dos más gordos.

**EL FANDANGO**

BAILE SEMANAL

**DEDICADO AL HERMOSO SEXO MASCULINO**

bajo la dirección literaria de

**D.<sup>a</sup> PEPITA SENSIBLE**

y la artística de

**D.<sup>a</sup> BLANCH FLOR**

con la cooperación de las muchachas más despepitantes que existen.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PROVINCIAS.—*Séries de 20 números, 2 pesetas*

DIRECCIÓN POSTAL Y TELEGRÁFICA

Sr Administrador de «El Fandango.»—Barcelona

Ayuntamiento de Madrid